

**EN CORTO**

| Francisco Muro de Iscar

**No son buenas noticias**

**N**o es una buena noticia que el presidente del Gobierno diga que su Gobierno no va a consentir "que se intimide a los jueces, a los fiscales y a los policías en la lucha contra los delitos de corrupción" y que pase por encima de los encuentros "casuales" de su ministro de Justicia, el juez Garzón y otros altos cargos judiciales. O que ese ministro no cumpla la misma ley que obliga a todos y,

encima, lo califique de "anécdota". No es una buena noticia que se rompa el secreto del sumario de un caso no una sino cincuenta veces y que nadie abra una investigación.

No es una buena noticia que el ministro del Interior diga que si hay cargos del PP que han dimitido o han sido cesados es "porque están implicados" en casos de corrupción, sin respetar el principio constitucional de "pre-

sunción de inocencia". No es una buena noticia que el PP no haya creado una comisión de investigación interna para aclarar hasta dónde su partido ha favorecido, permitido o ignorado que se produjeran conductas corruptas o, cuando menos, gravemente irregulares. Y el PSOE debería mirar hacia adentro tanto como mira hacia el PP.

No es una buena noticia que Hillary Clinton vaya a China en

visita oficial y se olvide de los derechos humanos, porque "la economía es prioritaria". Ni que en Afganistán existan cárceles como la de Guantánamo ni que en Ciudad Juárez (México), el jefe de Policía haya tenido que dimitir ante la amenaza de los narcos de asesinar un policía cada dos días. Tras los dos primeros asesinatos, se fue. Ahora, narcos y mafias campan a sus anchas en una ciudad sin ley.

LA OPINIÓN | Por Ángel Garcés Sanagustín, profesor de Derecho Administrativo

**Crisis de ideas**

**P**ARA el pensamiento aristotélico, idiota era el hombre apolítico, el que se desvinculaba de los problemas de la polis, el que renunciaba a su integración en la comunidad, el hombre indolente que renunciaba a ser ciudadano. Algunas manifestaciones de nuestra idiosincrasia y algunas expresiones del idioma español muestran una secular decantación por la idiotez, en el sentido primigenio del término. La historia de España está marcada por la creencia de que el poder, sea cual sea su naturaleza u origen, proveerá. No en vano, subsidiarios y rentistas han constituido las clases que han vertebrado el país. Al fin y al cabo, España creyó nacer cuando se celebraron los espousales entre un proyecto nonato de santa y un consumado mercader. De ahí que hayamos aportado dos géneros a la literatura universal: la mística y la picaresca. Aunque esta última nos ha ofrecido mejores obras y resultados, tanto en la ficción como en la realidad política.

Padecemos un sistema que fue genialmente calificado como democracia de behetría. La behetría era un régimen medieval por el que se permitía a las poblaciones o señoríos elegir a su señor. Y algunos creen que la democracia consiste en elegir cada cuatro años al señor que nos proveerá de lo necesario y nos protegerá de los avatares del destino. Por otro lado, la financiación irregular y la escasa o nula demo-

cracia interna de los partidos desvirtúan la naturaleza apriorísticamente democrática del sistema. Es más, actualmente, la democracia de behetría nos permite elegir a los diferentes mandatarios de los señoríos, merindades, baronías y ducados en que hemos dividido nuestro vasto y despoblado territorio. Y para ello hemos dotado a cada señorío de unos privilegios propios y específicos, con sus correspondientes cotos de caza, y también de un gobierno especialmente empeñado en retribuir la fidelidad del cortesano y la lealtad perruna del súbdito.

Sin embargo, todo iba relativamente bien hasta que estalló la crisis y se pone de manifiesto el páramo intelectual en el que nos hallamos. Porque la crisis que padecemos es también, y fundamentalmente, una crisis de ideas. Tan aguda es la falta de ideas que los poderes

públicos siguen empeñados en adoptar medidas que permitan volver a inflar la burbuja. El problema radica en que ya no queda jabón. Y ahí están nuestros próceres con esa pose de estulticia que queda cuando uno intenta sin éxito recrear la hueca esfera de una pompa de jabón. Hasta hace poco, el dinero fluía incesantemente de arroyos y acuíferos subterráneos. Eran tan abundantes sus caudales que estaba perdiendo su valor. Y era necesario alumbrar un período de sequía para que el vil y codicido metal volviera a convertirse en un bien escaso al que solo unos pocos pudieran acceder.

Pero, ¿cómo hemos llegado a esta situación? Tal vez haya que recordar que, primero, pregonaron el crepúsculo de las ideologías. Luego relegaron los ideales al ámbito del ilusionismo. Y ahora descubrimos que ya no quedan ideas, que solo persisten las consignas que generó la inercia del pensamiento único.

De ahí que, para afrontar la crisis, los Gobiernos, tan preocupados por alcanzar la paridad de género, deban mostrar el mismo ahínco en reservar cuotas para dar cabida a la inteligencia. Por ello, debemos volcarnos en fundar la España ideocrática, tan vituperada durante siglos, y superar nuestro ancestral declive hacia la idiotez. Al fin y al cabo, solo un nuevo aluvión de ideas y la empatía hacia las víctimas de la crisis podrá devolvernos al deseable estado de animales políticos y sociales.

**"Tan aguda es la falta de ideas que los poderes públicos siguen empeñados en adoptar medidas que permitan volver a inflar la burbuja. El problema radica en que ya no queda jabón"**

TRIBUNA AJENA | Por Santiago Parra de Mas, presidente de honor del SIPA

**Badaguás y los hermanos Marx**

**N**o estoy seguro de que los geniales hermanos Marx sean tan conocidos como en mis tiempos. En los años dorados del cine, cuando volvieron las películas americanas, ausentes de nuestras pantallas desde 1936 a 1946, la peli de los Marx ponía las listas anuales de la Metro Goldwyn Mayer, junto a un Tarzán de Weissmüller, alguna comedia de Claudette Colbert, algún peliglón de Clark Gable, etc. Y el habitual relleño obligatorio de películas españolas. En total, 12 o 14 cintas que abarrotaban los cines. Un servidor era de familia cineasta, si bien del simple escalón de la exhibición. Recuerdo que aquellos contratos con las representantes españolas de las firmas americanas, normalmente radicadas en Barcelona, se firmaban con pompa y expectación. Eran además contratos complicados en los que se ajustaba la fecha de exhibición, un mes o dos detrás de las dos grandes capitales españolas, pues se hacían solamente cuatro o cinco copias (ahora las hacen a cientos y los estrenos, simultáneos), semanas de exhibición obligatoria, porcentajes a pagar progresivamente reducidos, derechos al reprise -pase posterior en verano de los estrenos-, etc.

El humor de los Marx era un humor judío, circense, existencialista: en eso pienso que se asemejaba al de Jardiel y Mihura, aunque sin romanticismo alguno. Un humor propio del

que ha sufrido en la vida frecuentes apaleos. Trucos que suscitaban la carcajada, no la sonrisa. Pues algo así de este tipo marxista, pero de los hermanos Marx, no de la doctrina del también judío don Karl, ha sucedido con las casas de la urbanización de Badaguás, club de golf cercano a Jaca. Contraventanas que se comban, goteras continuas, falta de aislantes, columnas de madera que se abren, reventones continuos, calefacción que no calienta, porches y zonas deportivas prometidas que no se han hecho, puertas blindadas que se abren de una patada, etc. Lo último ocurrido, que me ha hecho recordar una secuencia de los Marx, es que en algunas casas el agua caliente sale por el inodoro en lugar de por la ducha. Ya me decía algún nieto que en el water se le ponía el culto caliente y no le hacía caso. ¡Recuerden Uds. aquella película en la que al abrir el grifo del lavabo se encendía la luz y al encender la luz saltaba la ducha! Pues algo así.

Ahora, el Ayuntamiento de Jaca -que, eso sí, cobra la urbana muy bien cobrada- se niega a recibir la urbanización porque no está terminada. Hay que recordar que ese mismo Ayuntamiento autorizó la conversión de un conjunto de apartamentos de alquiler que constituían la zona comercial de la urbanización en pisos para vender, previa indemnización millonaria. Pero luego Fadesa incurrió en concurso, la zona comercial y los apartamentos fueron a parar al

BBVA (menos mal, es una entidad seria), y nadie sabe nada. Los servicios mínimos tienen que dispensarse mediante derramas a los vecinos. Por la noche, no hay iluminación.

Mientras tanto, son muy pocos los jugadores de golf que se ven en el campo de 18 hoyos. El bonito hotel de Barceló reduce sus prestaciones al compás que su clientela -¿aguantará la crisis?- Es el único equipamiento que hay. Uno se pregunta por esos dos o tres campos de golf que se quieren construir en las inmediaciones. ¿Qué clientela o beneficio se puede esperar salvo la simple especulación de los propietarios de los terrenos? ¿Qué aliciente, salvo el cobro del IBI? Ojo, pero a cambio de la prestación de servicios quizás más costosos, ¿serán mantenibles a la larga estas urbanizaciones fantasma?

Y, además, ahora se ha sabido que a un metro y medio de la valla de Badaguás hay otro terreno apto urbanísticamente para la construcción de otras quinientas viviendas, cuestión que se guardaron muy bien de explicar los promotores. ¿Lo consentirá el ayuntamiento? Pues naturalmente que sí, más a cobrar.

Nada que ver este caso desde el punto de vista social con la suerte que han corrido otros clientes de Fadesa que no han visto terminada su primera vivienda. Pero, salvando distancias, uno se pregunta cómo pueden pasar cosas así. Algo evidentemente no funciona y todas las múltiples administraciones están concernidas.

**DÍA A DÍA**

| Manuel Alcántara

**Sí a los anuncios**

**L**o que está determinando la actual crisis, que va a seguir estando de actualidad durante un par de años, según los aráspices económicos, no es la falta de compradores ni de vendedores, sino la falta de anunciantes.

El terrible sistema está basado en que todos gastamos nuestro dinero en comprar cosas -un reloj precioso, una lavadora, una ideología- simplemente por el placer que nos depara su adquisición. Quizá no nos hagan falta esas cosas, ya que tenemos varios relojes y todos funcionan como un reloj, y una lavadora que lava bastante blanco y una ideología que nos permite creer que tenemos ideas, pero lo que nos complace es demostrar nuestra capacidad adquisitiva.

La propaganda, que habíamos quedado en que era la diosa de nuestro tiempo, se resiente del desahucio de sus más visitadas hornacinas. No es que haya decaído su culto, es que no hay un euro, ni hay imaginación para la oferta.

El arte del comercio no es solamente llevar una cosa de donde abunda a donde escasea, sino el de hacernos creer que no hay felicidad posible si no malgastamos parte de nuestras moderadas ganancias. Mi admirado Víctor Márquez Reviriego, de imprescindible lectura semanal, recordaba el otro día un lema de Séneca. "Primero, tener lo que es necesario; luego, lo que es suficiente". La verdad es que aquel andaluz adelantado no era tan senequista como se ha venido afirmando. Vivía como Dios, en una época donde proliferaban los dioses, y lo siguió haciendo hasta el episodio de la baña.

Lo superfluo puede llegar a ser de primera necesidad, o de primera necesidad, incluso, pero mal vamos los españoles si no consumimos: el engranaje se para. Necesitamos tentaciones que nos inciten a gastar. Si no caemos en ellas, la caída será más dura. Y más sonora, ya que el dinero sonará en muchos bolsillos.